

## Amadísimos fieles

Uno de los hombres más eminentes, cuyo nombre figura entre los primeros de las avanzadas de la física atómica, Luis de Broglie, ha escrito hace poco lo siguiente: "Se nos presenta de nuevo con trágica intensidad el problema del bien y del mal, pues en el futuro dependerá de nuestra voluntad que esas fuerzas inauditas de que nos hemos enseñoreado sean empleadas en el progreso de la civilización humana o en la destrucción de la vida de nuestro planeta. Me parece que nuestros contemporáneos, aun los más atentos y clarividentes, no han comprendido perfectamente la amplitud del drama que comienza. Lo que le hace de modo especial angustioso es que no parece que la moralidad de los hombres haya crecido en proporción a su ciencia y a la fuerza de que disponen." En efecto, la ciencia y la técnica han llegado a poder concentrar en un pequeño artefacto unas fuerzas inmensas, un enorme caudal de energía, que ahora llega a manos del hombre, pero del hombre que se ha despojado de lo que pudiera contener su ira, su irritación, su odio, su sed de venganza, del hombre al que se le ha dicho que no depende de nadie, que es dueño de sí mismo, que puede jugar con su destino y su suerte como le da la gana, del hombre cuya conciencia se ha deformado, del hombre que carece de moralidad. Aquí está, amadísimos fieles la clave de la tragedia humana.

Durante el siglo pasado se conoció en Francia un sabio que tuvo la obsesión de querer averiguar de qué condición depende para su existencia, duración y desarrollo la sociedad humana. Este hombre eminente que consagró su vida, su ardiente amor al trabajo, su valor, su indomable perseverancia, su magnífico talento, su ingeniosidad exquisita, su espíritu metódico se llamó Guillermo Le Play, que para estudiarlo experimentalmente recorrió en aquellos tiempos de comunicaciones tan difíciles nada menos que 79,000 leguas, consiguió respuestas que esos hechos le daban y los consignó en un serie de volúmenes algunos de los cuales, como por ejemplo los Obreros del Occidente y La reforma social no desmerecen nada ante los libros más modernos de sociología. El era enemigo de ideas preconcebidas y procede con una lealtad científica a toda prueba y saca la conclusión de que la condición esencial para que las sociedades humanas se constituyan, conserven su existencia y prosperen es que acepten, reconozcan y se acomoden a una ley moral, o en otros términos que la conciencia regule y dirija la conducta de los hombres que formen dichas sociedades. Así hablandonos concretamente de las familias nos dice textualmente: "las familias que viven sumisas a Dios y por consiguiente a la ley moral, dictada por la conciencia y además consagradas al trabajo, permanecen estables en su situación de relativa comodidad y de frugalidad, constituyendo la verdadera base sólida de las naciones libres y prósperas!" Y en otra parte nos dirá también: "Nos enseña la historia que los pueblos que mejores ejemplos nos han dado de bienestar son aquellos cuya preocupación incesante ha sido la de dar satisfacción a las dos necesidades más esenciales del individuo, y que están consignadas en la plegaria habitual en los labios de todo cristiano, a saber: el conocimiento de la ley moral, sin el cual el hombre se vuelve inferior al bruto, y a la posesión del pan cotidiano, cuya privación ha desencadenado siempre la discordia y el espíritu de rebelión. A satisfacer estas dos necesidades se reduce, habalndo en rigor, el pavoroso problema que la sociedad debe resolver!"

En efecto ni el individuo ni los pueblos pueden impedir su decadencia ni mantener su prosperidad material sin la ley moral. Los pueblos sin conciencia caen siempre en una barbarie abyecta en la que desaparece el mismo orden y armonía que el instinto engendra en los irracionales. como dice en otra parte y tenemos testimonio evidentes a la vista en los pueblos más

adelantados de Europa como se ha visto en Alemania cuyas atrocidades no pueden menos de horrorizar a un espíritu un poco delicado.

Otro sabio cuyo nombre figura entre los enemigos más ecerrimos de la Iglesia, Augusto Comte, siguiendo una evolución, que a no dudarlo le ha sorprendido a él tanto o más que a sus discípulos y adversarios, ha concluido por proclamar que la sociología es inconcebible sin una moral y una religión, y por ensalzar el papel que en esto desempeña la conciencia llega hasta el extremo de no reconocer en el hombre más que deberes de conciencia, que cumplir.

Taine, fundandose en otros principios distintos llega a formular la necesidad social del cristianismo y afirma que todo problema humano en último resultado viene a reducirse a un problema de orden moral.

No es una coincidencia casual, sino impuesta por la lógica del razonamiento y por la experiencia de la vida. Por eso el primer problema, el más grave y urgente que tiene planteado la humanidad es este del bien y del mal, el problema moral.